

Del canal de Vento.

La circunstancia de haberse apresurado nuestro Gobernador General a visitar las obras de este canal, demuestra que desde luego se ha penetrado de la importancia de una empresa, lastimosamente malograda de hecho por los muchos años transcurridos desde que se inició, y los obstáculos, siempre crecientes y al parecer inevitables, que hasta ahora se han opuesto a su curso y a su acabamiento. Y otra circunstancia, más interesante todavía, cual es la promesa que hizo dicha Autoridad de coadyuvar en todo lo que estuviera de su parte al éxito de un asunto que puede proporcionar tan grandes ventajas a la ciudad de la Habana.

La mencionada visita y las palabras del Sr. General Fajardo nos ponen de nuevo la pluma en la mano, tantas veces empleada en esta materia, para enojarlos con insistencia la necesidad de que esas obras se terminen, merced a lo cual los habitantes de esta población ciudad disfrutaran de que ahora no tienen y tan indispensable les es para los usos de la vida diaria, para la higiene, para el aseo público y privado, para la salubridad y ornato de la población en una palabra, a gran cantidad suficiente para llenar tan preciosos fines, y por cuya adquisición en vano supieran hacer ya tan dilatado plazo de tiempo. La Habana tiene derecho a poseer, al igual de las demás ciudades de su rango y de su dignidad, ese preciado elemento de bienestar, reemplazando con los escombros y estufidos caudales de las aguas de Vento la escasa dotación de semejante artículo, y que además, en lo que se refiere a un gran parte de la ciudad que se surte de la Zanja, no renne las condiciones higiénicas requeridas.

En todas partes se hacen grandes esfuerzos por conducir a las poblaciones hasta de largas distancias las aguas propias para el abasto, y se considera una buena suerte encontrarlas de buena calidad y en abundancia. Pues bien: la Habana ha tenido la fortuna de encontrar ríos e inagotables manantiales en sus cercanías; las obras que ofrecían mayores dificultades con relación al mayor y a su costo se hallan casi terminadas, y esas delicias aguas que tanta falta hacen y que tanto pueden influir en la mejora de las condiciones de la ciudad bajo diversos aspectos, se encuentran, como ya expresamos otra vez, detenidas casi en nuestras puertas, pugnando por romper los diques y penetrar por calles, plazas y paseos, extendidas veces a toda la población.

Repetidas veces nos ha hecho creer que se acercaba el deseado momento, y que iban a ser éxitos los proyectos que se imaginaban para terminar las obras del Canal de Comercio. Con este fracaso y en consideración a los apuros cada vez más aflictivos de la Municipalidad, por una evidente falta de recursos, casi se perdió toda esperanza de ver terminadas las obras, de las cuales ya no se habla, como cosa relegada a las habladurías griegas.

Creí el rumor, sin embargo, de que nuestro primer establecimiento de crédito, acreedor al Ayuntamiento por sumas considerables, se prestaría a una negociación mediante la cual tomaría a su cargo la construcción de la obra con la garantía de los productos de las aguas por el tiempo suficiente para el saldo definitivo de la deuda. Semejante idea, indicada ya por nosotros en otra ocasión al ocuparnos del asunto, es a nuestro parecer la más práctica y la que más podría resolver las dos cuestiones aludidas, la satisfacción de la deuda que el Ayuntamiento tiene contraída con el Banco y la terminación del Canal, si hay buena voluntad por parte de todos y si cada cual contribuye al éxito con el empeño que merece un asunto de tal magnitud. Este mismo sería el preferible por varias razones, no siendo la menor el que esa obra de tanta importancia le interesaría para la ciudad de la Habana, se hiciese con recursos propios, preferible siempre a que vinieran a explotarla los extranjeros, como habría sucedido si hubiera sido un hecho el empréstito fracasado.

No nos indicó, no hace muchos días, que estas ideas de entendimiento con el Banco Español de la Isla de Cuba se habrán reproducido y que el señor Alcalde Interino había dado pasos acerca del particular. Carecemos de datos y noticias concretas respecto de esto, e ignoramos si semejantes pasos han tenido

o no algún resultado. De todos modos, bueno es que la idea haya revivido; pues si se desenvuelve discretamente y se precelera de pequeños, es decir, de lo accesorio, poniendo sólo la mira en lo principal, no será difícil llegar a un acuerdo favorable para todos. La cuestión es bien clara y puede plantearse de una manera inequívoca. Si la terminación del Canal de Vento es, no sólo conveniente, sino también indispensable para la ciudad de la Habana, y si nuestro Ayuntamiento, después de fracasado el empréstito extranjero, carece absolutamente de medios para terminarlo, podrá ponerse en duda la conveniencia de la negociación a que nos referimos? Y si la garantía que ofrecen los pingües productos del Canal es, en opinión general, muy suficiente para asegurar sus intereses, por qué el Banco ha de vacilar en la negociación si se ofrece en buenas y equitativas condiciones? Esta es la cuestión que sometemos al juicio público y en especial al de las partes interesadas. En cuanto a nosotros, consecuentes con cuanto hemos expuesto durante muchos años, siempre que hemos tratado del asunto, nuestro más ardiente deseo es que se terminen lo más pronto posible las expresadas obras, a fin de que obtenga la ciudad de la Habana los beneficios que han de proporcionarle los raudales de Vento.

Plantas textiles.

Comenzamos la historia detallada de la introducción del Ramie en Cuba, agregando algunos datos que ilustran en acortada forma lo que ya se ha expuesto anteriormente. En cuanto a nosotros, consecuentes con cuanto hemos expuesto durante muchos años, siempre que hemos tratado del asunto, nuestro más ardiente deseo es que se terminen lo más pronto posible las expresadas obras, a fin de que obtenga la ciudad de la Habana los beneficios que han de proporcionarle los raudales de Vento.

Contestación.

El Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, acaba de descubrir un nuevo textil. Este algodón, descubierta en la isla de Cuba, se llama Ramie y puede producirse en el año cuatro o cinco cosechas, rindiendo doble producto que el algodón de los Estados Unidos.

Felicitation y respuesta.

He aquí el telegrama que dirigió al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros el Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En el Circulo Militar.

En la necesidad de volver en el número anterior del D. N. de numerosas fiestas de todo género celebradas en esta ciudad en la noche del sábado y tarde y noche del domingo, habíamos de limitar la relación de algunas, emitiendo pormenores interesantes. Tal ocurrió con la velada del Circulo Militar, efectuada en la noche del domingo. Hemos hecho constar que la fiesta fué digna del buen nombre de que disfruta este instituto y de la numerosa y selecta concurrencia que llenaba sus elegantes salones por una noche de fiesta y de alegría.

En el Circulo Militar.

En la necesidad de volver en el número anterior del D. N. de numerosas fiestas de todo género celebradas en esta ciudad en la noche del sábado y tarde y noche del domingo, habíamos de limitar la relación de algunas, emitiendo pormenores interesantes. Tal ocurrió con la velada del Circulo Militar, efectuada en la noche del domingo. Hemos hecho constar que la fiesta fué digna del buen nombre de que disfruta este instituto y de la numerosa y selecta concurrencia que llenaba sus elegantes salones por una noche de fiesta y de alegría.

En el Circulo Militar.

En la necesidad de volver en el número anterior del D. N. de numerosas fiestas de todo género celebradas en esta ciudad en la noche del sábado y tarde y noche del domingo, habíamos de limitar la relación de algunas, emitiendo pormenores interesantes. Tal ocurrió con la velada del Circulo Militar, efectuada en la noche del domingo. Hemos hecho constar que la fiesta fué digna del buen nombre de que disfruta este instituto y de la numerosa y selecta concurrencia que llenaba sus elegantes salones por una noche de fiesta y de alegría.

En el Circulo Militar.

En la necesidad de volver en el número anterior del D. N. de numerosas fiestas de todo género celebradas en esta ciudad en la noche del sábado y tarde y noche del domingo, habíamos de limitar la relación de algunas, emitiendo pormenores interesantes. Tal ocurrió con la velada del Circulo Militar, efectuada en la noche del domingo. Hemos hecho constar que la fiesta fué digna del buen nombre de que disfruta este instituto y de la numerosa y selecta concurrencia que llenaba sus elegantes salones por una noche de fiesta y de alegría.

En el Circulo Militar.

En la necesidad de volver en el número anterior del D. N. de numerosas fiestas de todo género celebradas en esta ciudad en la noche del sábado y tarde y noche del domingo, habíamos de limitar la relación de algunas, emitiendo pormenores interesantes. Tal ocurrió con la velada del Circulo Militar, efectuada en la noche del domingo. Hemos hecho constar que la fiesta fué digna del buen nombre de que disfruta este instituto y de la numerosa y selecta concurrencia que llenaba sus elegantes salones por una noche de fiesta y de alegría.

de que es de interés general. La circunstancia de haber ejercido la autoridad militar y política del expresado caudal de los Tuxtlas en el momento de haberse producido los sucesos de que hablamos, nos da lugar a pensar que no es casualidad que se hayan producido en la extracción de tan tilmillo textil. Pudo examinar los filamentos desde el estado más avanzado de su desarrollo, más suave, más delgado y blanco que pueda concebirse.

El estado de los campos es asombroso, y si se muele toda la caña, podemos esperar con fundamento una gran producción, a saber, que todas las anteriores.

En cuanto a nosotros, consecuentes con cuanto hemos expuesto durante muchos años, siempre que hemos tratado del asunto, nuestro más ardiente deseo es que se terminen lo más pronto posible las expresadas obras, a fin de que obtenga la ciudad de la Habana los beneficios que han de proporcionarle los raudales de Vento.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

En los primeros días de febrero de 1887, los periódicos de la Habana publicaron, en su columna de noticias, un artículo del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica, en la respuesta del Sr. D. Benito Róiz, jefe de cultura del Instituto de horticultura del gobierno de Bélgica.

los faenas; pero la fuerza d' voluntad es un poder que casi siempre supera al hombre con un éxito seguro.

La planta ya bastante propagada, era preciso reducir al estado filamento en vano se la hiciese hasta el presente. El Sr. Róiz envió a traer de Inglaterra la máquina para limpiar y palear con perfección el filamento; pero aquella máquina solo dio un resultado imperfecto y despreciable: hizo traer una segunda máquina, sin que esta ofreciera mejores condiciones que la primera.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

los faenas; pero la fuerza d' voluntad es un poder que casi siempre supera al hombre con un éxito seguro.

La planta ya bastante propagada, era preciso reducir al estado filamento en vano se la hiciese hasta el presente. El Sr. Róiz envió a traer de Inglaterra la máquina para limpiar y palear con perfección el filamento; pero aquella máquina solo dio un resultado imperfecto y despreciable: hizo traer una segunda máquina, sin que esta ofreciera mejores condiciones que la primera.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

El Sr. Róiz, después de cuatro años de trabajo y de constantes observaciones y experimentos, perfeccionó una máquina sencilla que convierte las ramas verdes, en el momento de ser cortadas, en filamento fuerte, presentando un aspecto algo de la seda y del hilo, así que tuviera la misma suavidad del pimiento del ciano, como la que se halla en el filamento de algodón que se prolonga en plateadas y espléndida madeja.

<

